



La globalización frente a la educación: la pérdida de la identidad y la cultura en Latinoamérica

Rosalinda Cabrera Cruz¹

Resumen. En este ensayo se hace un análisis del impacto de la globalización económica y educativa en los países latinoamericanos, con énfasis en la pérdida de la cultura y la identidad derivados de este proceso. Se sostiene que el concepto globalización tiene ventajas y desventajas, sobre todo en el acceso a la información que se puede obtener en las súper carreteras informáticas, algo que puede acarrear beneficios a los estudiantes universitarios siempre y cuando desde las aulas se les brinden las herramientas teóricas y metodológicas para adquirir un sentido crítico de los contenidos y uso de la información de Internet.

Palabras clave. Identidad, globalización, educación universitaria, Internet

Abstract. This essay analyzes the impact of economic and educational globalization in Latin American countries, with emphasis on the loss of culture and identity derived from this process. It is argued that the concept of globalization has advantages and disadvantages, especially in the access to information that can be obtained in the super computer roads, something that can bring benefits to university students as long as the theoretical and methodological tools are provided from the classroom to acquire a critical sense of the contents and use of Internet information.

Keywords. Identity, Globalization, High education, Internet

¹ Candidata a Maestra en Sociología de la Educación por el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación; Enlace de Comunicación Social del Gobierno del Estado de Michoacán. Correo: rosycab55@gmail.com

Introducción

El fenómeno de la globalización moderna habría que aclararlo a manera de introducción, fue inicialmente económico, y su característica principal fue el desarrollo de las interdependencias entre las regiones del mundo y la aceleración de la circulación de las informaciones y de las personas. En relación con esto, los sistemas educativos, que durante mucho tiempo estuvieron concentrados en las cuestiones prioritarias a nivel nacional, actualmente están influidos por dicha globalización.

Su definición es muy compleja, pues los diferentes autores que la abordan tienen disparidad de puntos de vista y orientaciones, lo que ha dado como resultado que no exista un aserto más o menos consensuado en todos sus aspectos, a excepción del económico, adjetivándose, por tanto, en globalización económica, neoliberal o capitalista.

A modo de acercamiento conceptual, se puede identificar la globalización como un conjunto de procesos, principalmente de carácter económico que, a través de las interacciones, interconexiones e interdependencias existentes entre los diversos países y de la intensificación, desarrollo y extensión de esas redes globales, produce que ciertos hechos, acciones y decisiones ocurridos en un lugar concreto del mundo y que antes sólo repercutían localmente, ahora lo hagan de forma global.

El término también es referido como mundialización, pues actualmente incluye la vida económica, política, cultural, social y naturalmente, la educativa. Al igual que otras tendencias en el pasado, se puede considerar que tiene ventajas y desventajas; entre las primeras, hoy se habla de la universalidad de la humanidad, el compartir el conocimiento sin límites de raza, distancia e idiomas (entre otros), para lo cual han sido determinantes las nuevas tecnologías, que como se ve acortan distancias y colocan a la información y la actualización de las personas sin límites de tiempo o espacio.

Cabe reconocer que la globalización no es un fenómeno realmente nuevo, pues ha sido una característica humana que se ha ido fortaleciendo a través de los siglos de historia de la humanidad. Para ello se podrían citar los grandes imperios antiguos, la exploración y posterior colonización de América y otros territorios, desde los vikingos hasta Colón, así que se puede entender como parte de la historia de la humanidad, aunque no siempre hemos estado conscientes de ello, porque la mundialización siempre ha estado entre nosotros como una parte de la dinámica humana.

Características de la globalización

La globalización no es una fantasía, es un fenómeno real, creado por la acción del hombre y es de carácter fundamentalmente económico; sus bases ideológicas se asientan en los principios del neoliberalismo y el turbo capitalismo, los cuales a la vez desarrolla.

Dejando de lado las fases anteriores por las que transitó el concepto, la definición actual nace de la confluencia de una serie de hechos históricos que han ayudado a su configuración. Entre los que podemos destacar están la crisis del petróleo (1973); la aparición y desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación entre 1970 y 1990; el impulso a las políticas neoliberales desde los años 80; la caída del muro de Berlín en 1989; la creación de la Organización Mundial del Comercio en 1995 y la conformación del Grupo de los 8 (G8) en 2002.

Al favorecer el crecimiento de grandes redes globales que conectan el planeta, resulta que sus repercusiones, principalmente de carácter negativo, tienen un alcance mundial, haciendo, como observa Friedman (2006), que la Tierra se vuelva plana. De este modo avanza de manera imparable, favorecida principalmente por el impulso, respaldo e influencia de una serie de motores: la revolución de las nuevas tecnologías y los transportes, la reducción de las barreras arancelarias, el desarrollo y consolidación del mercado como institución económica primordial, la

implementación de políticas neoliberales y un capitalismo global que aumenta su velocidad, su fuerza y su inestabilidad.

Por otra parte, como ya se dijo, existen ciertas entidades que ejercen un gran control sobre el proceso, dirigiéndolo en su favor y no en el de toda la humanidad. Destacan las grandes empresas transnacionales y organismos internacionales (BM, FMI, OMC, OCDE y G8), así como ciertos grupos de poder en la sombra.

Hay que hacer hincapié, por otra parte, en que existen alternativas que luchan por una globalización que favorezca a toda la humanidad, que la ven como un proceso modificable que se puede controlar para el bien global y es aquí, con sus luces y sombras, que se encuadraría un movimiento alter-globalización.

La pérdida de la identidad cultural

La otra cara del proceso, la negativa, se refleja en la pérdida de la identidad cultural, de la privacidad, valores y hasta de la propia cultura, pues se asegura la influencia de países que son potencias mundiales en asuntos tales como la educación y hasta en las costumbres de las comunidades, por la facilidad con que llegan las empresas con sus intereses voraces.

Su influencia sin duda es directa en la educación, ya que se orienta a unos intereses particulares. Por un lado, se puede pensar que la globalización contribuye con ella, pues permite mayor acceso a la información y al aprendizaje masivo, revierte y transforma el concepto de aprendizaje dejando atrás las aulas y pasando a ser flexible y más universal.

En este sentido, el fenómeno denominado globalización se puede imponer de manera positiva a la educación, ya que la tecnología de la información como instrumento de la ampliación y universalización de esta, cambia el rol del docente, pasando a ser un productor de conocimiento y un profesional capaz de convertir la voluminosa información en conocimiento útil (esto es lo que llamaríamos parte de la alter-globalización).

Para esto, se debe hacer hincapié en que la educación no ha permanecido ajena a la influencia del fenómeno globalizador en ningún momento. Se admite que se ha visto afectada por la cultura dominante (en todos los tiempos), pues al igual que cualquier ámbito de la vida social, los procesos educativos están sujetos a cambios externos a su sistema, que repercuten en su función social y en su funcionamiento institucional.

Es necesario pensar que la globalización no es simplemente un proceso que muestra una serie de fenómenos, sino un esfuerzo por entender de otra forma el mundo en el que estamos viviendo, y eso significa tener ante todo la comprensión de que se hace desde un enfoque acerca de cómo acontece en el mundo local, en actividades regionales, en los procesos nacionales, y en un nuevo modo de ver que no es el simple fenómeno de la internacionalización, sino que va mucho más allá y produce una reestructuración de esa mundialización y del capitalismo mismo.

Ahora bien, hablar de aspectos culturales es al mismo tiempo hablar de educación, dado que cultura y educación van de la mano en las vidas de los pueblos y países latinoamericanos. El mundo entero se está convirtiendo en una “aldea global”, en donde la información y las imágenes de los sucesos más distantes llegan en tiempo real; la comunicación e información fluye rápidamente y millones de personas están expuestas a las mismas experiencias culturales, sobre todo en el arte, la información y la educación, unificando sus gustos, percepciones y preferencias.

La globalización revitaliza de forma interesante el papel de la última, debido principalmente a dos factores: el estructural, donde necesita la educación como una fuente de la que pueda obtener su máximo rendimiento y desarrollo. Sin ella, las estructuras en las que se sustenta, tanto a nivel ideológico como material, se vendrían abajo y con ellas todo el proceso.

De forma paralela está el factor económico, en el que la educación representa un ámbito desde el que se puede obtener un gran beneficio material, pero también en forma de recursos

humanos para el mundo laboral. Se tiene en cuenta que, para el capital financiero, la educación mundial representa el último gran mercado, un fabuloso tesoro que se cifra en muchos millones de dólares al año según la UNESCO.

Desde este punto de vista, la educación es un valor, un producto irrenunciable. Teniendo en cuenta los factores estructural y económico, la globalización necesita de la educación y ejerce sobre ella una gran influencia, pretendiendo su control a través del currículo explícito y, sobre todo, del currículo implícito u oculto, que incluye aspectos que tienen que ver con intereses, valores, normas sociales, condicionantes económicos y sociopolíticos, parámetros culturales y religiosos, etc. (Monclús, 2004).

Algunas problemáticas de la globalización en la educación

Existe una serie de problemas, repercusiones y consecuencias que la globalización, a través de su negativa influencia, se están planteando en la educación: Se percibe la reconfiguración según las demandas y las leyes del mercado, como privatización de las escuelas, falta de financiación de la educación pública, pérdida de soberanía del Estado sobre la misma, presión evaluativa y competitividad, transformación de los centros educativos en empresas y de la educación en una mercancía, y políticas educativas que responden a los intereses laborales y del mercado.

De igual manera, se nota su conversión en una fuente de desigualdad y exclusión social, como acceso restringido a determinados centros y tipos de educación, de acuerdo con los recursos económicos o humanos, reproducción, aparición de un ranking de centros según resultados y de una libre competencia entre los mismos, precarización y guetificación de la enseñanza pública, fomento del individualismo, el conformismo, la competitividad, la excelencia y externalización del fracaso.

Bajo el nuevo esquema, se da la transformación como una herramienta de control o reproducción del nuevo orden mundial,

manipulación y manejo del currículo, modificación de los valores y del pensamiento, fomento de la capacidad de adaptación y asimilación a los cambios, y destrucción del pensamiento crítico en favor del único pensamiento globalizador.

Finalmente, la convergencia internacional se hace presente en la dimensión curricular, estructural, de la administración y gobierno de la educación y de las políticas educativas, como actualmente sucede en México con la reforma educativa.

Frente a estos retos y desafíos, para paliar la desigualdad y que la educación sea reconocida como un derecho para todos (Laval, 2004), se puede concretar una acción: dar una respuesta positiva, coherente y crítica al fenómeno de la globalización y a sus repercusiones. García Fraile (2008), propone la educación basada en competencias entendidas como saber hacer razonado para enfrentar a la incertidumbre y al cambio. Se trataría, pues, de ser capaz de controlar la incertidumbre en un mundo cambiante y en continua evolución en lo social, lo político y lo laboral dentro de una sociedad globalizada y en mutación permanente.

De lo anterior surgen las discrepancias en la globalización en una de las facetas más adversas: la masificación y por tanto la pérdida de la identidad. Pero además hay que cuestionarnos y tener un pensamiento más crítico, sobre la globalización en la educación, sus ventajas y desventajas.

Los actores importantes en educación ya no son los padres y los educadores; son empresas privadas e instituciones internacionales. Lo positivo de ello es que hay más recursos privados para la educación y expertos dedicados al área de gestión y planificación. Lo negativo, que las metas de educación ahora son más estrechas.

La meta de las reformas (que se sostiene es “un mejor rendimiento escolar”), se considera positiva, pero según Stromquist (2004), “el problema es que hay poca evidencia empírica de que se logren mejores resultados”.

La expansión de los medios de comunicación está afectando la forma en que aprenden los alumnos, los colegios deberían responder a estas realidades en sus reformas pedagógicas y en las reformas en los contenidos curriculares. Stromquist concluye que los educadores deben responder a las complejidades de globalización al crear equipos interdisciplinarios, y no sólo entre las ciencias sociales, sino también en áreas de derecho, salud, negocios y tecnología.

Se insiste en que la globalización trae muchas ventajas a nivel educativo que ayudan al desarrollo íntegro de los estudiantes, por ejemplo, los intercambios estudiantiles pueden ser experiencias únicas que ayudan al fortalecimiento de las habilidades afectivas como cognitivas de los participantes, dándoles la oportunidad de acercarse a otra cultura totalmente ajena a ellos.

Al menos en teoría, se debe tener claro que compartir con estudiantes de otros países, aprender de su cultura y respetar sus ideologías ayuda a una educación anti-racista, con seres íntegros que respetan las opiniones y las distintas formas de ver la vida, además de que asumen con responsabilidad contribuir de forma positiva a su sociedad, con una perspectiva más amplia del mundo y con una cantidad de opciones mucha más variadas.

Por otra parte, con la globalización los estudiantes tienen mejores oportunidades de trabajo una vez culminados sus estudios, aquí o en otro país, ya que las puertas del mundo están abiertas a los nuevos profesionales especializados, que hablan distintos idiomas. Una de las grandes ventajas de la globalización para la educación es una significativa mejora en la calidad de esta, ya que en un mundo competitivo en el que todos luchan por ser el mejor, la educación es la herramienta primordial para lograrlo.

No obstante, con el enfoque hacia lo global, la tendencia de olvidar o no fortalecer lo local es cada vez mayor y las propias costumbres se están perdiendo; sin el fortalecimiento de éstas es imposible competir en el entorno internacional. Respecto a la educación, sobre todo en México, tiene consecuencias más

marcadas, al tener que seguir patrones exitosos de otros países, pero que no tienen en cuenta los contextos particulares del país y de la región.

En esta parte, la educación ha influenciado el rol del docente, ya que la tecnología de la información modifica el acceso al conocimiento. La idea de docente va asociada a la de productor de conocimiento capaz de construir y fomentar en los estudiantes habilidades de creación y producción intelectual, a construir su propio conocimiento y a usar críticamente la información, sobre todo la que fluyen por las súper carreteras de la Internet.

Es triste reconocer que nuestros países en desarrollo deben esforzarse mucho para llegar a niveles satisfactorios en la formación del recurso humano que se necesitaría en el siglo XXI, propiciando así la exclusión de muchos de ellos (tal vez la mayoría).

La globalización está generando, por otra parte, profundos cambios en el ámbito más amplio de la organización social. Las luchas por la defensa de las identidades culturales toman a menudo formas de agresión violenta generando reacciones que se podrían llamar de esquizofrenia social y sentimientos de soledad y tristeza individual, en un mundo más antagónico, injusto y dividido.

De frente a la globalización: la educación universitaria en Costa Rica

El fenómeno de la globalización tiene detractores y seguidores. Una de las críticas se centra en que el intercambio comercial ha producido desbalances en la cuenta externa y ha aumentado el desempleo y la desigualdad, socavando la democracia en las naciones latinoamericanas. En resumen, dicen los estudiosos que la concentración del ingreso y riqueza en pocas manos es una consecuencia de la búsqueda de rentas, como los beneficios monopolistas de grandes empresas.

Hay quienes abogan incluso por la globalización, usando como justificación el incremento en el comercio y, en general, del conocimiento. Los argumentos sostienen que este fenómeno lleva consigo un aumento en el flujo de capitales, lo que beneficia a muchos países emergentes y economías en desarrollo, lo que ha resultado verdad en el caso de Costa Rica, donde la economía no genera ahorros suficientes para financiar la inversión que se requiere para mantener tasas sostenidas de crecimiento.

Una ventaja evidente es que, debido a la mayor competencia, los consumidores consiguen en el mercado una gran variedad de productos de diferentes calidades y a precios favorables, pero con ello se deben enfrentar diversos retos; habría que admitir que en sí misma la globalización no es buena o mala, tiene virtudes y desventajas y como ya se mencionó, no se puede detener.

De acuerdo con Arias Sandoval (2009) Costa Rica no puede limitar el comercio adoptando políticas proteccionistas, pues su mercado es muy pequeño y su desarrollo depende de la inserción en los mercados internacionales. Conforme a datos estadísticos, en efecto, en el 2013 el coeficiente de apertura comercial (importaciones más exportaciones) fue de alrededor de un 73% del PIB y el ahorro externo financió un 30% de las necesidades de inversión real.

En medio de la incertidumbre actual y del reordenamiento del comercio internacional, es sensato que el país perciba esta circunstancia como una oportunidad de diversificar las exportaciones e incursionar en nuevos mercados. La multiplicidad de productos y mercados equivale a que el país adquiera un seguro de vida para las generaciones futuras.

Siempre que la integración a esos mercados se haga bien y a ritmo gradual, de manera que se generen nuevos empleos conforme desaparecen los que no se adaptan al nuevo ordenamiento, se podrán lograr ganancias importantes en eficiencia. Ahora más que nunca es necesario preparar la fuerza laboral para enfrentar las exigentes demandas.

Considera Arias que, entre otros, se debe consolidar el trabajo dual, hacer más comprensiva la enseñanza de ciencias e idiomas en escuelas públicas y privadas, realzar la educación universitaria, agenciando el mayor número de carreras acreditadas; innovar en técnicas que incrementen la productividad y aumentar los gastos en investigación y desarrollo para poder alcanzar los parámetros de la OCDE, que es el 2.3% del Producto Interno Bruto de la nación.

Es a partir de esto que se deben adoptar políticas para asegurar que los beneficios sean lo más equitativos posibles. El crecimiento es necesario, pero no suficiente para reducir la pobreza y esto debe constituir una prioridad permanente en las estrategias de desarrollo social.

Son muchos los autores y pensadores sobre el destino de la civilización los que han venido repitiendo que con la globalización el mundo se está acercando cada vez más; que las comunicaciones van a tener un gran impacto en los patrones de vida de los países; que el acceso a la información va a determinar el desarrollo de las naciones; que el mundo se ha transformado en una aldea global (McLuhan, 1996) y que el conocimiento será el mayor recurso de las naciones.

La realidad es que la globalización económica ya no es una teoría o un posible camino de la economía y el mercado, sino un hecho concreto que está cambiando por completo las estrategias económicas de todas las naciones, redefiniendo las relaciones internacionales y creando nuevos y poderosos patrones culturales.

El propósito económico que inspiró la globalización es, sin duda, el del crecimiento económico de la clase empresarial, pero no hay evidencia de que la cuestión de desarrollo del ser humano tiene parte importante en el movimiento, brotando ahora precipitadamente en todas partes del mundo. La globalización puede ser una buena estrategia para la acumulación de riquezas, pero esas riquezas son ante todo para unos pocos y no integra ninguna política proyectada para el desarrollo integral de una comunidad o una población.

En un país como Costa Rica existen muchos factores que pueden señalarse como ventajas y desventajas, dado a las condiciones diferenciales entre los países desarrollados y uno en vías de desarrollo; aunque haya en la globalización una naturalización latinoamericana no por ello dejan de existir irregularidades.

En Costa Rica la globalización ingresó por medio de las políticas gubernamentales a finales de los años ochenta cuando el modelo de desarrollo Sustitución de Importaciones se consolidó acompañado por el neoliberalismo y en los noventa se naturalizó con la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural (PAE's), pues fue el puente o trampolín de bienvenida.

Cuando inició la implementación de estos programas en Costa Rica, se hizo con una mentalidad política pobre y a la vez egoísta. Pobre, porque se crearon medidas para supuestamente respaldar a los pequeños y medianos sectores emergentes, como por ejemplo las pequeñas corporaciones de agricultores del maíz y frijoles, quienes estaban bajo la administración o dirección del Consejo Nacional de Producción (CNP), mismas que desaparecieron paulatinamente, declarando en los últimos diez años cero producción nacional del maíz y los frijoles, y además una disminución en la producción arrocerá, la cual era la única actividad que se había mantenido; el CNP hizo planteamientos para brindar a estos agricultores desprotegidos una opción de trabajar sus tierras, sin embargo no ha tenido muchos resultados positivos.

Ha sido egoísta porque únicamente favoreció a las grandes empresas, que en su mayoría son transnacionales pertenecientes a la sociedad capitalista extranjera; los PAE's, a fin de cuentas, se pueden calificar como una medida de reestructuración "cuello de botella".

Los costarricenses, al igual que los ciudadanos de otros países de América Latina, ante la globalización del sector de las telecomunicaciones, tecnología y educación inicialmente exhibieron una resistencia al cambio e improvisación porque hubo más libertad de elegir su adaptación, lo que no podrían haber hecho a corto plazo.

En el caso de los países centroamericanos, en específico en Costa Rica, la telecomunicación y tecnología, los bancos y las PYMES tuvieron que acelerar su adaptación (sectores comerciales), pues nacían nuevos retos para poder sufragar la exigencia de la evolución comercial; en general, en toda el área profesional tuvieron que aprender a utilizar y adaptarse con las nuevas herramientas en forma voluntaria y comprometida. En el área de educación primaria, la adaptación ha sido lenta por problemas del presupuesto nacional.

Se podría decir que las telecomunicaciones y la infraestructura en Costa Rica son ineficientes, ya que parece que el monopolio ha hecho que el Estado esté inadvertido, sin importarle que es necesario una modificación para enfrentar los nuevos cambios con el TLC.

A pesar de que los costarricenses han tenido que enfrentar la globalización en un estilo empírico rudimentario, sin mucho recurso o respaldo político, ha sido en comparación con otros países de América Latina uno de los mejores, porque ha presentado un crecimiento de mercado mínimo, pero que sí se califica como crecimiento.

Los efectos de la globalización en esta nación podrían ser resumidos de la siguiente manera:

- Globalización comercial y económica
- Globalización tecnológica
- Globalización cultural

La primera involucra el mercado y la economía, según datos de Sonia Marta Mora Escalante, rectora de la Universidad Nacional de Costa Rica (2002), en el país los efectos de la globalización en el área comercial se aprecian, en primer lugar, en que el mercado ha crecido y se ha diversificado; en puntos de venta, sostiene, se puede encontrar gran cantidad y variedad de productos que complacen las exigencias y gustos de los costarricenses.

En segundo lugar, se puede ver a simple vista un favorecimiento al bolsillo con “productos baratos”, pero cuestiona: ¿Qué significa esto para el país?, no es otra cosa que el crecimiento de la inflación por la fuga de capital irrecuperable, dado que se compran productos de consumo, por lo tanto, se está adquiriendo más de lo que se vende, es decir se consume más de lo que se produce. El resultado de ello será el crecimiento de la pobreza.

Al igual que la mayoría de los latinoamericanos, los costarricenses son altamente consumistas y por tanto dependientes de las importaciones. No es posible levantar una economía donde existe esta fuerte dependencia, ya que ello depende única y exclusivamente a las políticas del Estado, que no hace gran cosa para lograr que los ticos vuelvan a preferir los productos nacionales.

Por otra parte, entre las consecuencias ambientales (en una nación muy preocupada por conservar sus recursos naturales) ya se registra la venta de tierras en nacientes de agua, lo que deja sentir el temor de que en el futuro los costarricenses tengan que comprar el agua que consumen en sus propias fuentes de agua. Junto con ello está la privatización de ingreso a las playas que (al igual que en México), aunque se diga que son públicas y pertenecientes al Estado, se restringe el ingreso a ellas, provocando aumento de la contaminación por parte de quienes hacen usufructo de ellas.

La pérdida de identidad

¿Qué nos ha dejado este proceso?, es de considerar que por una parte está la falsa creencia de tenerlo todo, de pertenecer a una aldea global, sin darnos cuenta de que en el fondo se obedecen leyes que otros imponen y que han minado la cultura y valores de las naciones desarrolladas y no desarrolladas. La influencia en la educación se podría considerar positiva en un inicio, ya que trae consigo una reforma del concepto mismo, del rol del docente y del estudiante y de la reestructuración de las universidades.

La nueva tecnología, las llamadas Tics, se consideran

herramientas para alcanzar conocimiento “inmediato”, cambia la forma como enseñamos y como aprendemos. Pero a la vez la globalización trae consigo una pérdida de la identidad nacional, regional e individual en aras de intereses económicos y políticos, propiciando la masificación de los pueblos si su manejo no es efectuado adecuadamente mediante la intervención educativa.

Entre más acomodados se hacen para encajar dentro de un concepto globalizado de educación, resulta más visible la exclusión y también la pérdida de la identidad. Por un lado, la globalización trae consigo la ilusión de poder tener todo, de mejorar nuestros sistemas de educación, de repensar los currículos y la misma forma de enseñar y de aprender. La información en tales cantidades, al servicio de los educadores y de los educandos con criterio y responsabilidad.

Pero también existe el gran riesgo de la pérdida de la identidad pues ahora pertenecemos al mundo, pero para ello sacrificamos nuestra cultura, aprendemos tal vez algo que no beneficia a nuestro entorno, ni a nuestra comunidad. Eso, sin duda alguna, es perder la identidad, valores y cultura.

No se puede dejar de lado que la globalización es un fenómeno mundial del que no es fácil escapar. Ante ello cabe la pregunta de ¿en quiénes debe recaer la responsabilidad de propiciar desarrollos que en un mundo global lleven a una buena educación, respeten las culturas y de ese modo se evite la exclusión, la desigualdad y derivado de eso la confrontación?

Es necesario comentar que las múltiples posibilidades que se abren para la educación son precisamente gracias a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, pues ni los más optimistas constructivistas soñaron jamás con que los niños y jóvenes tuvieran a su disposición la enorme y variada cantidad de recursos para el aprendizaje, ahora ¿Cómo es que los educadores de las naciones latinoamericanas están manejando el hecho? ¿Cuánto están favoreciendo que los alumnos sepan hacer buenas preguntas? ¿Cuánto facilitan la integración de la información y

su transformación en conocimiento?, en pocas palabras ¿Cuánto están aprendiendo y enseñando a aprender a aprender?

En teoría, las empresas exitosas pueden salir triunfantes en el proceso de globalización, sin que se pueda decir lo mismo de los trabajadores profesionales de los que hacen uso; en los países subdesarrollados, a mediano plazo, los egresados universitarios que estén familiarizados con las nuevas tecnologías o los elementos que forman parte de la globalización del conocimiento, podrán beneficiarse tanto de mejoras salariales como de mejores puestos en sus empleos, donde harán uso de la transferencia tecnológica, siempre y cuando apliquen los parámetros de calidad que exige la competitividad, pero esto obligará también al Estado a presionar a las instituciones educativas, sociales y políticas para que mejoren la productividad y la institucionalidad.

Visto de ese modo, se pueden distinguir dos clases de países: los que han hecho un esfuerzo por desarrollar y copiar tecnologías sofisticadas para la exportación de bienes; y las naciones que simplemente han abierto sus fronteras a la inversión extranjera en detrimento de empresas nacionales privadas y estatales y en este caso se encuentran los países latinoamericanos.

De acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1999), “desde una perspectiva humana, la globalización es a final de cuentas la interdependencia del crecimiento de la vida de las personas”. Esta definición corresponde a una visión holística de la globalización que la analiza en forma integral en cuanto a producción, desigualdades, mercados, reducción de recursos ambientales y fiscales, educación y cultura, entre otros temas.

De igual manera, la globalización obliga a mejorar las formas de comunicación y los mecanismos de diálogo. Resulta urgente, por lo tanto, asumir con prontitud al menos innovar en los mecanismos vigentes para el establecimiento de alianzas internacionales en todos los campos, así como para el fortalecimiento del diálogo social nacional, teniendo como referente experiencias de otras latitudes.

Aunque así lo exhiben ante la opinión pública, son pocos los acuerdos para establecer agendas comunes que fijen los principales retos nacionales frente al contexto internacional. Los esfuerzos son relativamente recientes por parte de diferentes sectores sociales y gubernamentales para concertar una estrategia frente a la situación de las naciones y que no se vean afectados temas tan importantes como la educación, la cultura y la identidad de cada nación.

No se puede pasar por alto la necesidad de que, en materia educativa, desde las Universidades e instituciones de profesionales de la educación se discuta una estrategia nacional de desarrollo social y cultural con visión de largo plazo en un contexto renovado que exige creatividad y excelencia. Es importante señalar que, cuando se habla de mecanismos para fortalecer el diálogo, debe pensarse en esfuerzos para promover un diálogo auténtico. Este supone respeto a la diversidad y verdadera pluralidad.

A manera de conclusión

Preocupa hoy cómo, según ciertas construcciones de lenguaje, los procesos de desarrollo aparecen banalizados bajo la figura de un juego de azar. Se habla de “apostar a determinados mecanismos o proyectos”, de “vender una idea”, de “ganadores y perdedores”, lo que significa en realidad que amplios sectores de población se vean excluidos de los beneficios del desarrollo.

No se trata de un juego frívolo y voluntario a partir de destrezas y de riesgos asumidos, sino de una dinámica que compromete los derechos, las oportunidades y hasta la vida de la gente. En otras palabras, no sólo no es un juego donde todos tienen la misma información y las mismas oportunidades potenciales, sino que, en este escenario no necesariamente equitativo para todos los actores, se arriesga el destino de la gente, su incorporación (o exclusión) a un proceso de desarrollo humano sostenible, derecho que no debería conocer limitaciones.

De esta forma, la agenda trazada no puede obviar las condiciones con que cuentan los empresarios para insertarse en las nuevas condiciones del mercado. Tampoco puede desconocer la relevancia que tiene el que se aseguren las redes de seguridad social que protejan el bienestar de la mayoría de la población en el nuevo contexto, en especial de los trabajadores, así como el papel estratégico del Estado y sus instituciones en la promoción de la competitividad y el bienestar de la población.

De cara a la globalización, sobre todo en materia educativa, de identidad y cultural, hace necesario el diálogo social nacional con resultados, cimentado en la idiosincrasia, como una mejor manera de responder a la sensación de incertidumbre que parece dominar en la vida cotidiana de los latinoamericanos respecto a su presente y su futuro, así como la manera de encarar los nuevos desafíos a que, irremediamente, se están enfrentando nuestras sociedades.

No se puede dejar de mencionar que la identidad nacional es un proceso histórico, geográfico, dinámico y en constante transformación; está sujeto al cambio puesto que es construido por individuos y diferentes grupos sociales que nacen o viven en un territorio, que se someten, mediante el discurso ideológico homogeneizador y reproductor del imaginario nacional, a parámetros culturales.

Pero, por otra parte, se está de frente a la influencia cultural expresada por las interrelaciones con otros países, la cual se ha acelerado por medio del fenómeno de la globalización. Este último aspecto tiene un impacto profundo no sólo en el campo económico, sino también en el intercambio de información, ideas, valores y comportamientos que asimilan las personas por medio de conductas, símbolos y significados que tienen que ver con la imitación de modelos culturales foráneos.

Sin embargo, existe un punto en común, que consiste en entender que estamos ante un proceso evolutivo, dinámico y complejo, que forma parte de los procesos de socialización que vinculan las prácticas cotidianas de los individuos, mediante la diversidad y el intercambio cultural.

Es en ese contexto que se puede ver, a través de la historia, que la educación hasta ahora ha jugado un rol conservador en la conformación de una identidad nacional, en el marco del discurso ideológico esencialista, hegemónico y reproductor de ciertas normas, ritos y valores de carácter nacionalista.

El aspecto formativo no sólo debe enfocarse en el resguardo de ciertos valores sociales, sino que el mismo proceso educativo debería ser lo suficientemente flexible y dinámico como para aceptar la realidad cambiante del sistema valorativo de la sociedad o de cada grupo humano, como sería en este caso la globalización.

Por consiguiente, es indispensable comprender el entorno sociocultural en que se vive y luego propiciar alternativas hacia la formación de personas humanistas, respetuosas del ambiente, y tolerantes de las prácticas culturales de otros grupos humanos y del ambiente en que vive y convive cotidianamente.

Queda claro que los procesos de identidad responden a un contexto específico, en el que los individuos y los grupos comparten en distintos espacios sociales, por medio de su interacción comunicativa, sus comportamientos y los símbolos culturales. Esos espacios son sitios de dominación y resistencia, de conformismo y oposición, de subordinación o crítica; por eso se afirma que la escuela es un sitio cultural y político que representa un espacio de contestación y lucha entre grupos diferentes en el que se construyen y reconstruyen los contenidos culturales y las relaciones sociales.

Es necesario no sólo observar o caracterizar los cambios que se dan en su interior, además se requiere reflexionar sobre la responsabilidad que tiene el maestro para practicar una educación inclusiva, vivencial y respetuosa de la diversidad. En este sentido, uno de los conceptos actuales de aula es el referido a aquel espacio donde se construye una pluralidad de saberes con sentido y significado cultural, como es el que ahora se plantea con la globalización a la que hemos estado haciendo referencia.

Posiblemente el mundo actual no es fácil de entender para la juventud, debido a la influencia de intereses económicos mundiales de una sociedad globalizada, que prefieren a un joven absorto del mundo real y que tenga como prioridad el consumo y no la creación.

La visión que tienen los jóvenes, por ende, es subjetiva, estereotipada por los contenidos televisivos, los juegos de vídeo y la Internet, los cuales los convierten en un objetivo de mercado y les ofrece sexo, violencia, drogas, modas, entre otras manifestaciones sociales, para estar a tono con la época, haciéndoles creer que lo pasado es obsoleto.

Pero la construcción de las identidades no es un tema de simple análisis, ya que no por portar la ropa de moda o por tener gustos musicales con tendencia hacia los cantantes extranjeros significa que los jóvenes no estén identificados con su país; la identidad nacional no puede medirse sólo con estos parámetros, lo que falta es comprender la dinámica del cambio social, conocimiento que sólo puede ser inculcado desde el aula en un sentido verdaderamente crítico.

El aula constituye uno de los lugares más apropiados para reconocer la forma en que el estudiantado, como seres pertenecientes a una comunidad, se identifica con ella o no; pues ahí, tanto educandos como educadores, comparten no solamente conocimientos, sino además valores y actitudes que forman parte de su identidad y cultura; es el sitio donde los jóvenes reciben diferentes aportes culturales que los identifican y, a la vez, los diferencian de los demás grupos sociales.

Finalmente, entendida la socialización como proceso, no es de extrañar que las personas asuman valores hegemónicos y contradictorios dentro de la sociedad, exigiéndole nuevos comportamientos y actitudes. Es así que la educación cambia de acuerdo con las transformaciones sociales que la misma sociedad enfrenta.

Ante lo anterior, el proceso de socialización que las nuevas generaciones soportan tanto en su entorno social como en la

escuela cambia y se especializa a la medida y ritmo de las sutiles y aceleradas transformaciones sociales. Es un hecho que la ideología postmoderna que corresponde a la estructura económica del liberalismo radical del mercado está transformando de forma acelerada valores y actitudes aparentemente bien asentados en las sociedades llamadas modernas y occidentales, pero no por ello deben perder su identidad cultural.

Vistos con un criterio amplio (el que debe ser fomentado desde el aula), los procesos globalizantes brindan a las identidades nacionales la oportunidad de trabajar con su diversidad, puesto que al compartir con otras identidades se establece la relación con otras culturas y al hacerlo se puede tener presente que esos rasgos que identifican e integran, lejos de discriminar o ser discriminados, deben propiciar ambientes para el cruce e intercambio cultural, lo cual ha sido la constante a través de la historia de la humanidad.

Ante la homogeneidad y heterogeneidad, en el discurso de la globalización, es importante destacar la posición de Giroux (1992), quien considera que la identidad "...ya no puede ser escrita bajo los lentes de la uniformidad cultural o impuesta mediante el discurso de la asimilación. Ha emergido una nueva cultura postmoderna basada en la especificidad, la diferencia, la pluralidad y los discursos múltiples" (p. 109).

Es de considerar, entonces, que el proceso de globalización no sólo debe verse como el auge de las nuevas tecnologías de la comunicación o de la ampliación de mercados. Es un proceso más complejo, que trasciende lo económico y tecnológico. Las tendencias actuales giran en torno a la interrelación de diversos factores políticos, sociales y culturales, que se observan en los símbolos y significados de los diversos grupos sociales. Por consiguiente, la identidad nacional es un proceso histórico, dinámico y en constante transformación; en otras palabras, está sujeta al cambio, pues forma parte de los procesos de socialización que vinculan las prácticas cotidianas de los individuos y los grupos sociales gracias a la diversidad e intercambio cultural, de los grupos sociales que nacen y/o viven en un territorio. ▼

Bibliografía

- Arias Sandoval, L. (2009). La identidad nacional en tiempos de globalización, *Revista Electrónica@ Educare*, volumen XIII, número 2, diciembre.
- Friedman, T. (2006). *La tierra es plana: breve historia del mundo globalizado del S. XXI*. Madrid. Martínez Roca.
- García Fraile, J. A. (2008). Las competencias y su implicación conceptual: un reto para el espacio europeo de educación superior. En: García, J.A. y Sabán, C. (Coords.). *Un nuevo modelo de formación para el siglo XXI: La enseñanza basada en competencias*. Barcelona: Da Vinci.
- Giroux, H. (1992). *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Barcelona, España: Paidós.
- Laval, C. (2004). *La escuela no es una empresa: el ataque neoliberal a la enseñanza pública*. Barcelona: Paidós.
- López Rupérez, F. (2001). *Preparar el futuro: la educación ante los desafíos de la globalización*. Muralla: Madrid.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación, las extensiones del ser humano*. Barcelona, España. Grupo Planeta, Paidós, Comunicación 77.
- Monclús, A. (2004). El currículo oculto. En: Sánchez Delgado, P. (Coord.). *Enseñar y aprender*. Salamanca: Témpora.
- Mora, E. S. (2002). Ponencia Percepciones acerca de los efectos de la globalización en Costa Rica, presentada ante la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización "Diálogo costarricense sobre la dimensión social de la globalización, 28 de octubre.
- Pérez Gómez, A. I. (1997). Socialización y educación en la época posmoderna. En *Ensayos de Pedagogía Crítica*. (pp. 45-66). Madrid, España: Editorial Popular.
- Stromquist, N. (2004). Género, educación y la posibilidad de un conocimiento transformativo, *Revista Nómadas de la Universidad Central de Colombia*, número 20, pp. 56-64.

